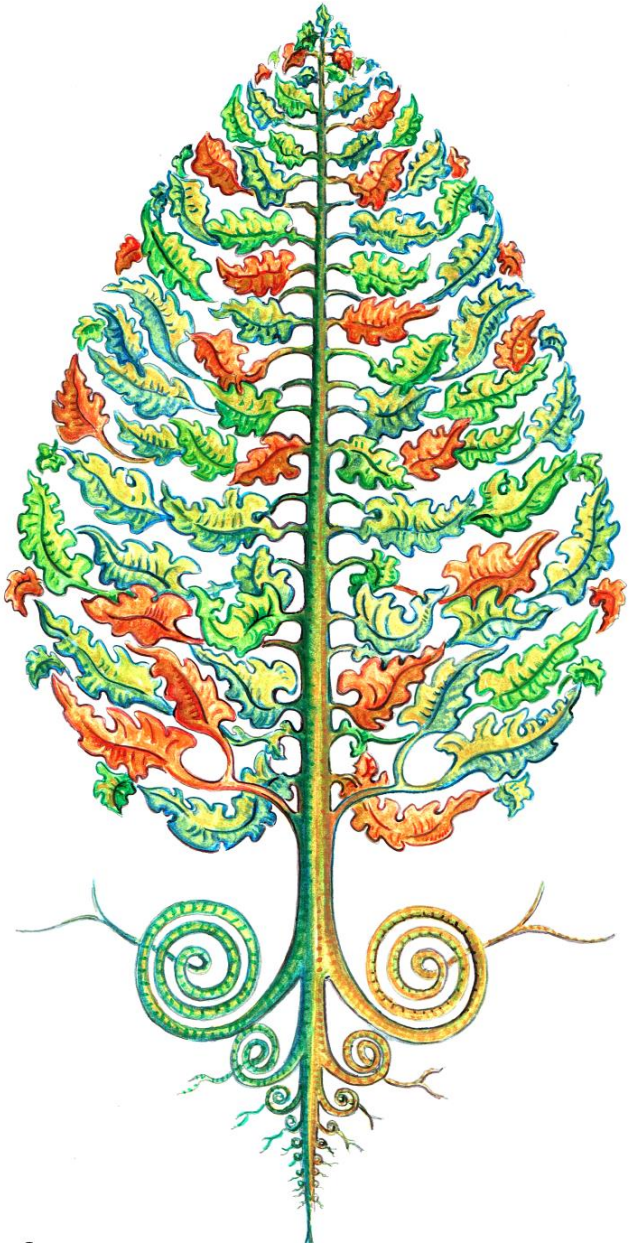
Cristianismo para gentiles

Ángeles cantores, a Jan van Eyck por su políptico de Gante



Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, a los artesanos sumerios

El Crismón, a los artistas paleocristianos

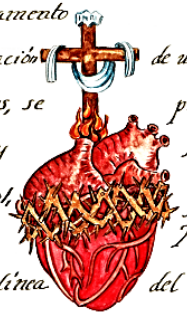
Excusatio non petita, acusatio manifesta

(Prólogo a Iconografía Cristiana para gentiles)

Empezar excusándose no mitiga el sentimiento de culpa. La necesidad de explicar que el tiempo y el trabajo dedicado a este libro no es el resultado de una conversión crepuscular; y aunque en mi derrota no he necesitado a Cristo, menos a sus apóstoles, siempre he tenido la enfermiza, la católica necesidad de que se me entendiera y perdonara. Mi poética, mi obra, escandalizaba a mi pesar, ¿por qué no pintas cosas bonitas? Para pintar la belleza, la ternura, la inocencia de la infancia tuve que inventar la gran excusa "Recuerdos del Jardín de las Hespérides": rizo de la mitología y la poesía; solo para que yo intentara demostrar que sabía pintar cosas amables que gustaran a mi madre y su significado. Un paso atrás, la primera "gran renuncia.

En la auténtica creación la explosión lo arrasa todo. El genio, el artista no puede pararse a pedir disculpas, no pide perdón por las ampollas que levanta o los ojos que incinera. Me he pasado estos últimos veinte años pidiendo excusas por las molestias.

Estos estudios sobre Iconografía Cristiana deben interpretarse más como la superación del Cristianismo que como la reconciliación con Dios. Desde el agnosticismo y el anticlericalismo puedes terminar olvidando la opresión de la Iglesia Católica y su pacto con el poder (la tiranía y el poder mismo) y admirar dos mil años de Arte al servicio del Nuevo Testamento.



En La Biblia, revelación de un sólo Dios, a judíos, cristianos y musulmanes, se prohíbe la idolatría, la representación de Dios y sus imágenes. ¡Qué curioso es el cristianismo!, Jesucristo no es un profeta, como Abraham o Mahoma, es nada menos que el Hijo de Dios, en línea del mito griego. Su imagen y las de sus parientes y amigos, son veneradas al estilo pagano. La civilización romana, laica, tolerante, culta, guardaba en su panteón un lugar para todos los dioses del vasto imperio. El cristianismo, monoteísta, fanático y excluyente, no aceptó la mano tendida de Roma y conspiró, se dejó matar hasta que logró aplastar a todos los dioses romanos, aliarse con los emperadores y rivalizarles el poder. Sólo claudicó en el uso de las imágenes. La idolatría pagana estaba tan arraigada en la sociedad romanizada que el Cristianismo, no olvidemos que es la nueva y excluyente religión del Imperio, tuvo que permitir el culto a las estatuas.

Un sólo Dios en el Universo para todos los hombres, judíos, gentiles y musulmanes, que en lugar de hermanarlos los divide, los enfrenta. Hebreos fanáticos, cristianos fanáticos, musulmanes fanáticos, matar o morir por Dios, por el mismo Dios. Incoherente y trágico

Los Santones del Valle del Jordán, del Desierto de Arabia o del Paraíso Mesopotámico podrían tomar ejemplo del Extremo Oriente y sus filósofos: Lao-Tsé, Gautama Buda, Confucio; no son dioses, son hombres que buscan y enseñan un camino para la perfección del género humano, para su equilibrio y felicidad terrena. No me imagino a nadie muriendo o matando por la filosofía, la poesía o la música. El arte nos hace mejores, tolerantes y libres, es el motivo de este trabajo sobre iconografía cristiana, nunca la religión

Todos los pintores a los que admiro han tratado como tema la imagen judeo-cristiana. Sus versiones de "El sacrificio de Isaac", "La Santa Cena", "La Crucifixión"... han enriquecido el arte occidental de estos dos mil últimos años. Yo quería imitarles, dejar "mi versión" de los grandes temas cristianos. ¿Pretencioso? pues claro, es como el viajero romántico que escribe su nombre en las ruinas de Alejandría o Alepo y que aspira solo a la gloria del "yo estuve allí" y comparti, milenios después, el mismo polvo y la misma luz que las caravanas que buscaban la seda china o los generales que soñaban con cruzar el Indo. Como el graffiti del turista, este libro puede parecer una gamberrada que hiera al cristianismo, de antes o de después de Trento, nada más lejos de mi intención que escandalizar. Quizás me pasé en el ambiente ambiguo de El Lavatorio. Sin

duda con los calzoncillos de tigre del Cristo de la "Conversión de Pablo" y puede que Cristo, como buen circuncidado, esté excesivamente bien dotado en algún episodio. Por lo demás, sólo quiero pasear mi imaginación por la misma senda que siguieron los "grandes," siglos después, y con la torpeza del viajero que quería ser poeta.

Cada dibujo de este libro está dedicado al pintor o escultor cuya versión del tema cristiano más me ha impresionado y mejor recuerdo. Así, "La Resurrección" que admiro es la de Piero de la Francesca; no hay una "Santa Cena" como la de Leonardo; "El David" sería de Donatello o Miguel Ángel; el crucificado trágico de Van der Meiller, el más sereno de Velázquez; "El sacrificio de Isaac" de Giberti o Bruneleschi. Como ven, nombrar a estos genios en esta obra es un atrevimiento por el que también pido "excusatio..."

Termino de escribir el prólogo de un libro. ¿De dibujos?, ¿Dónde está el texto? José Luis Zeron Huguet me enseñó a pescar. Una noche de verano, mientras volviamos de La Manga del Mar Menor, me disertó sobre el gnosticismo, la revelación oculta, fuera de La Biblia y sus adeptos, al margen del poder. No recuerdo una conversación más interesante en una mala jornada de pesca. Después de veinte años de colaboración y amistad, José Luis hará libro con su texto, sin duda pleno de revelación y de poesía. Será un honor leerlo amigo

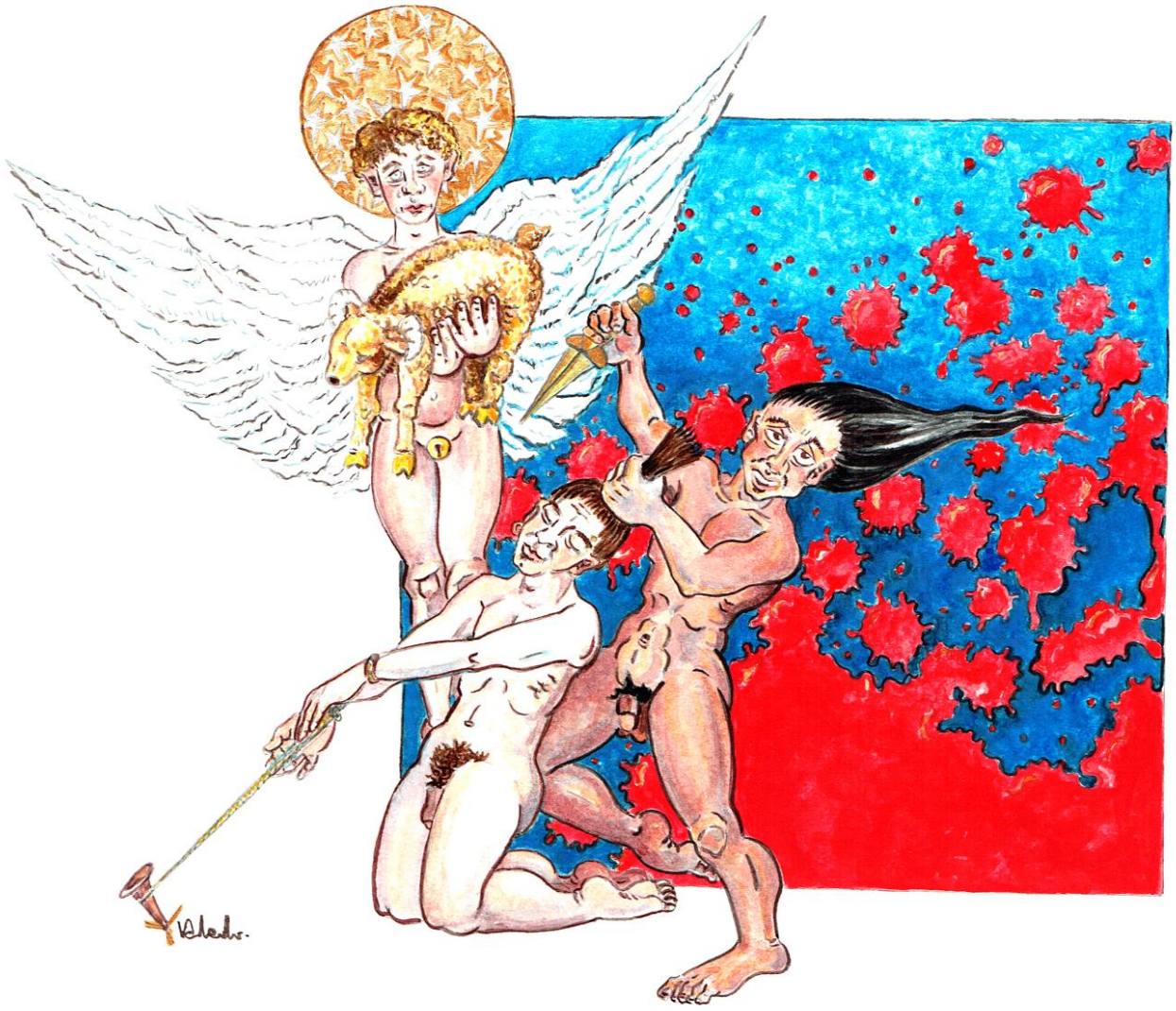
José Aledo Sarabia

Callosa d'En Sarria, 6-abril de 2004

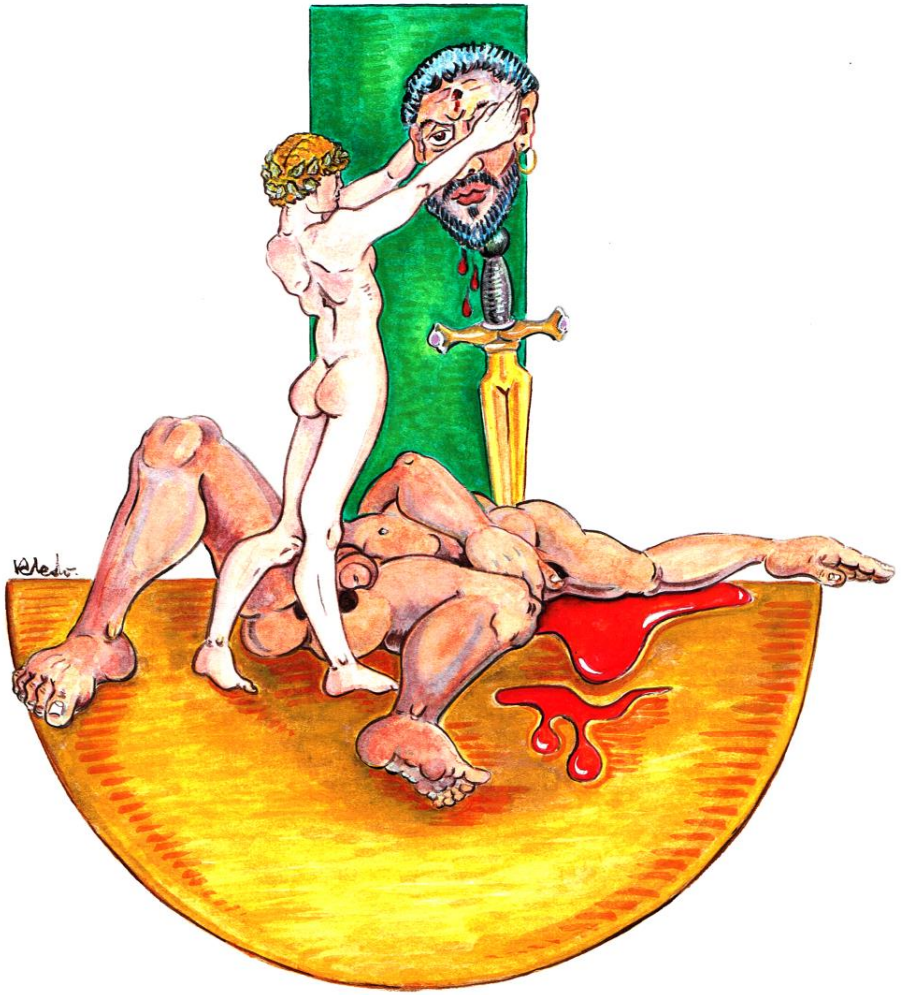
Orihuela, 24 diciembre de 2008

La Creación del Hombre, a Paolo Caliari y Miguel Ángel Buonarroti

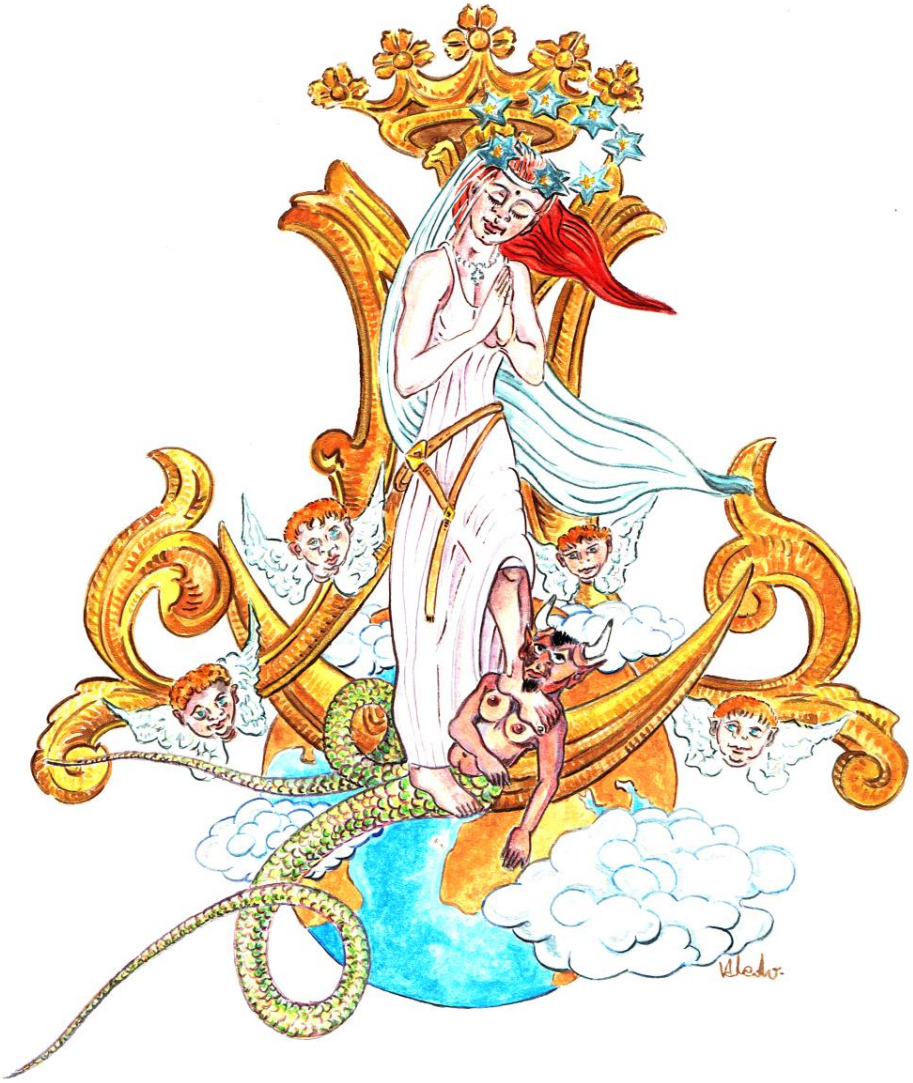
La Expulsión del Paraíso. A Tomasso Sassai, “Masaccio”



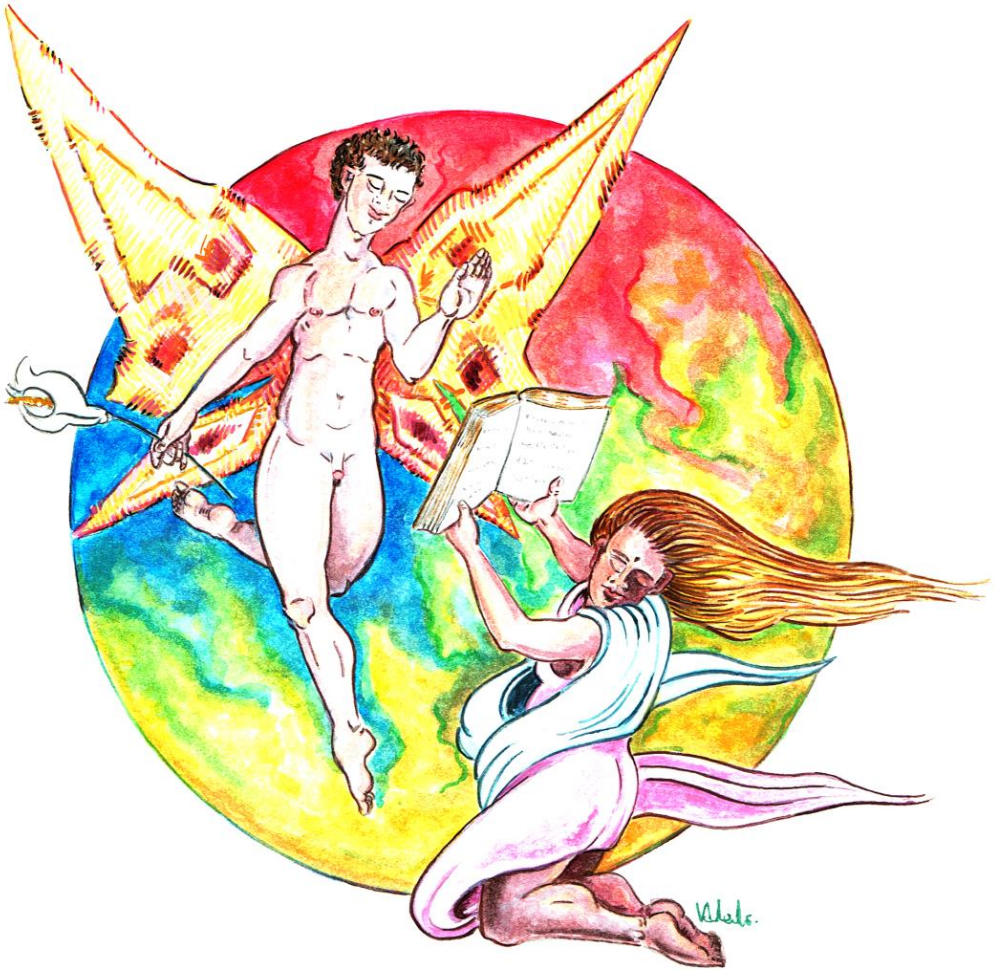
El Sacrificio de Isaac. A Filippo Brunelleschi y Lorenzo Ghiberti



David y Goliat. A Donato di Betto Bardi “Donatello” y Andrea Verrocchio



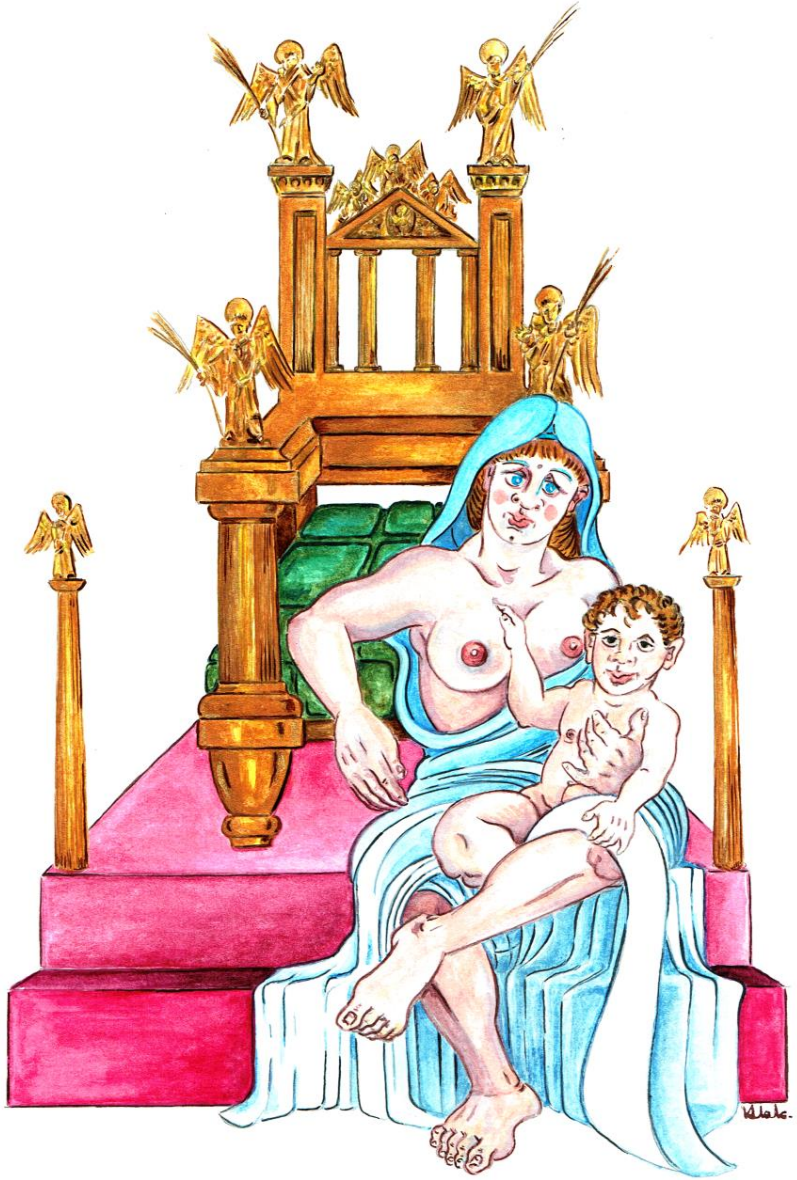
La Inmaculada Concepción. A Bartolomé Estebán Murillo y Matías Aledo Pina



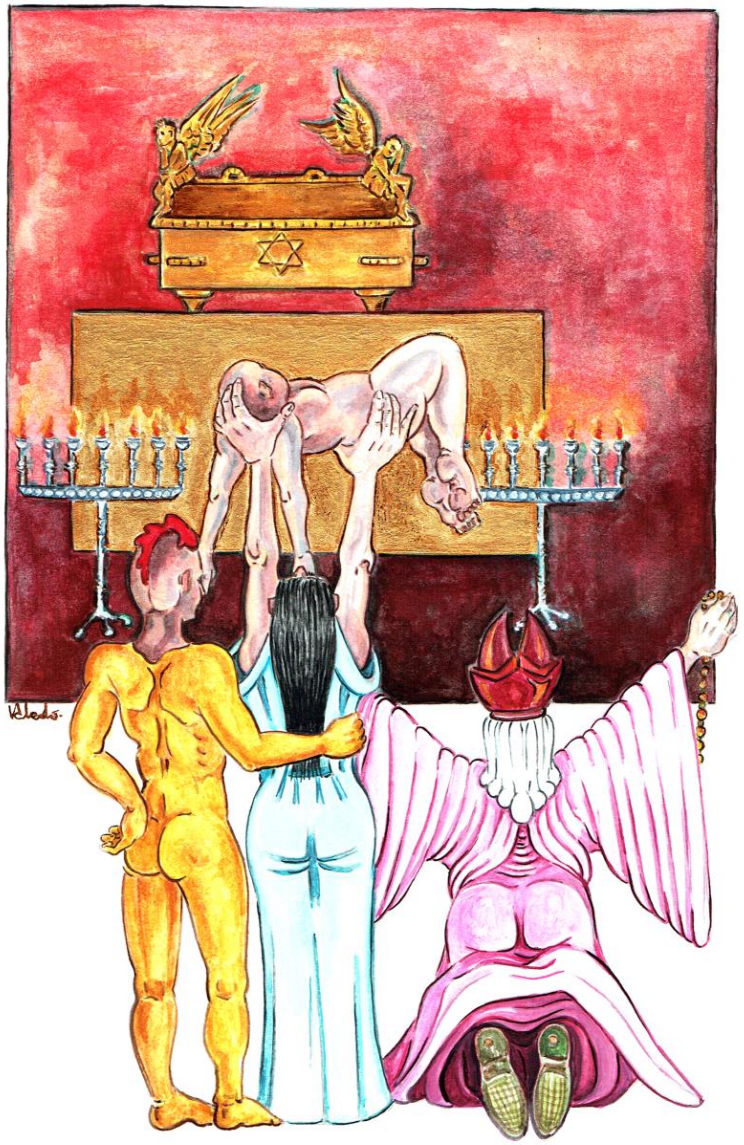
La Anunciación de la Virgen. A Fra Angelico y Pedro Berruguete

La Natividad de Cristo y Adoración de los Magos. A Hugo van der Goes, Navarrete “El Mudo” y “El Greco”

La Huida a Egipto. A Melchior de Broenderlam



Virgen con Niño. A Duccio di Buoninsegna y Cimabue

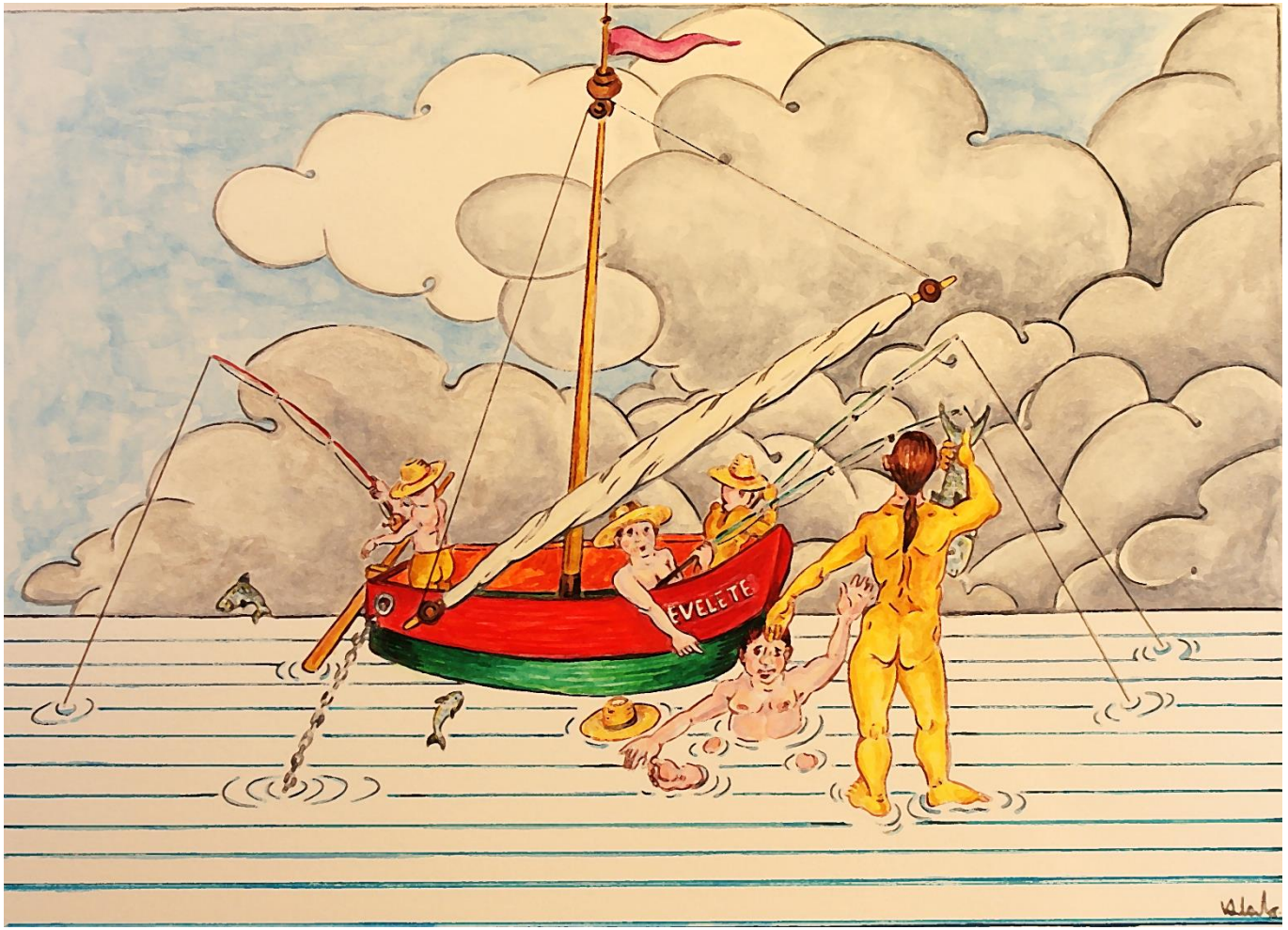


Presentación de Jesús en el Templo. A Ambrogio Lorenzetti

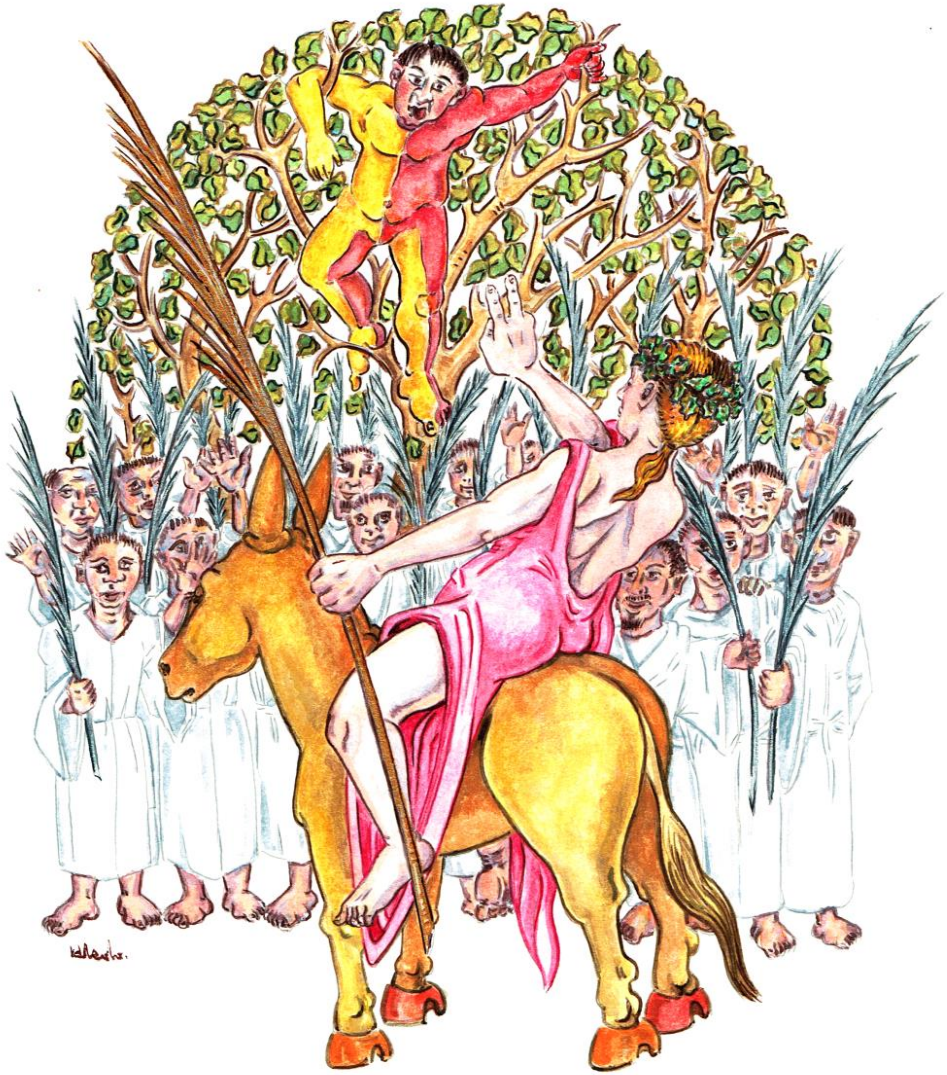
La Sagrada Familia. A Rafael Sanzio

San Cristóbal. A Mateo Pérez de Alessio, por el suyo de la Catedral de Sevilla

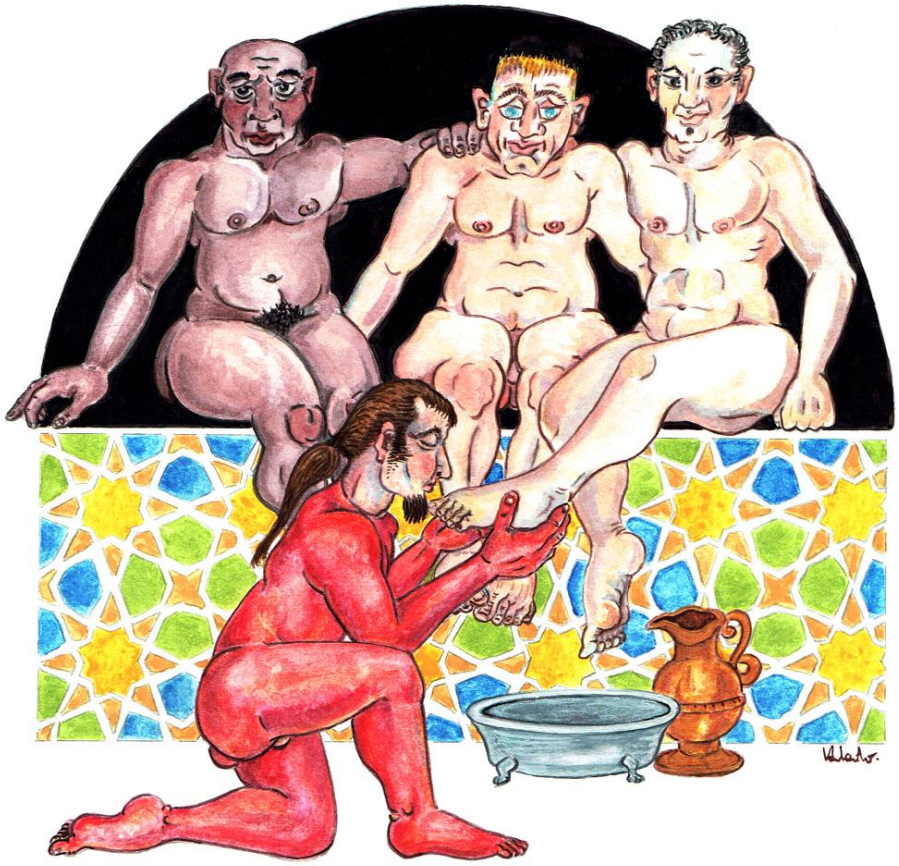
El Bautismo de Cristo. A Andrea del Verrocchio



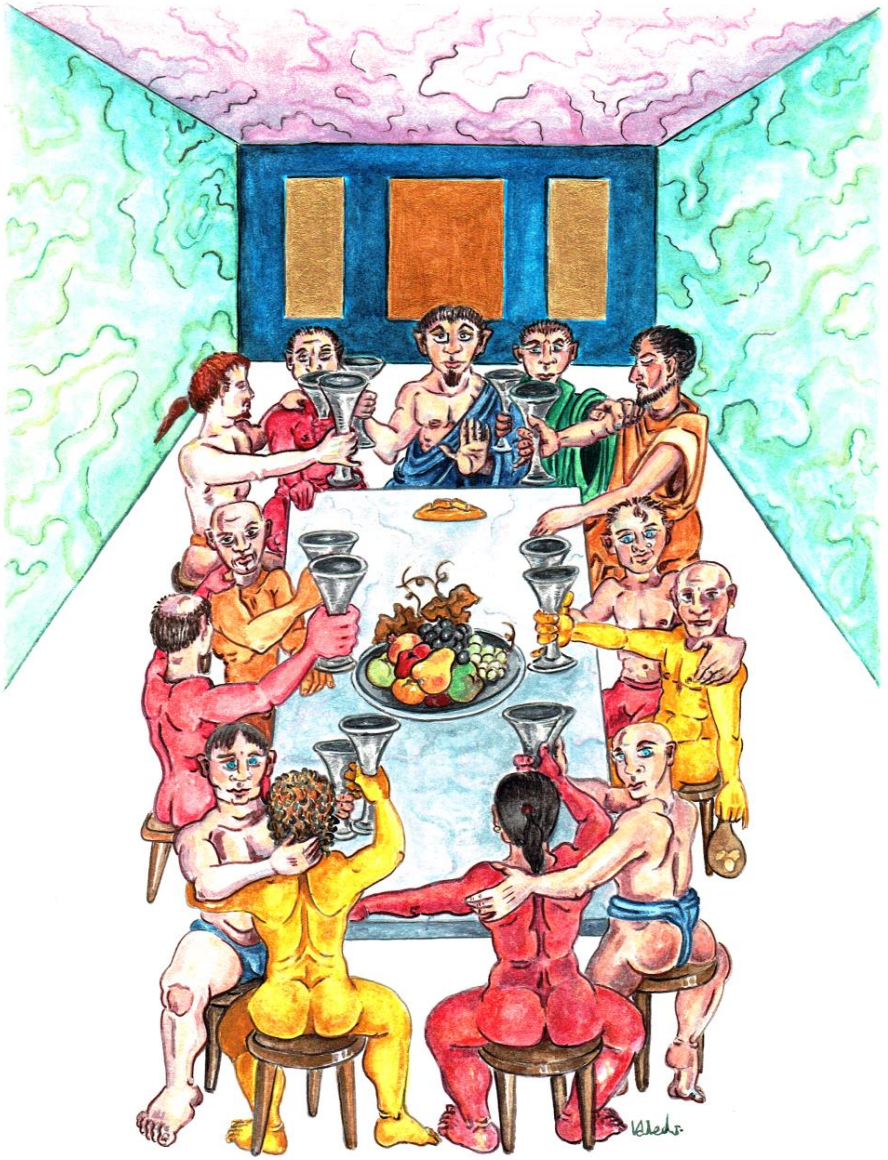
Cristo caminando sobre las aguas. A Jacobo Robusti “El Tintoreto”



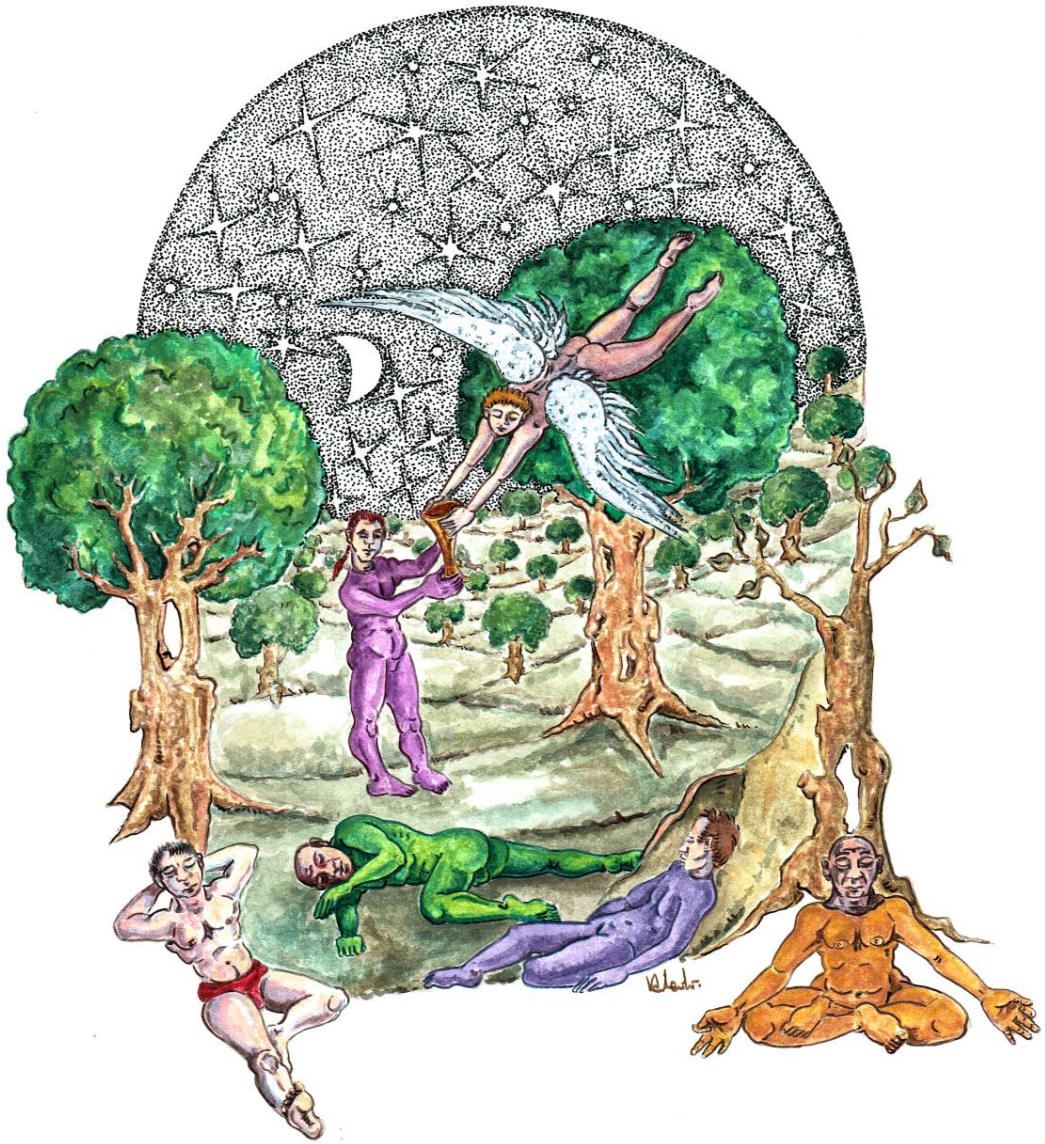
Cristo entrando en Jerusalén. A Giotto di Bondone



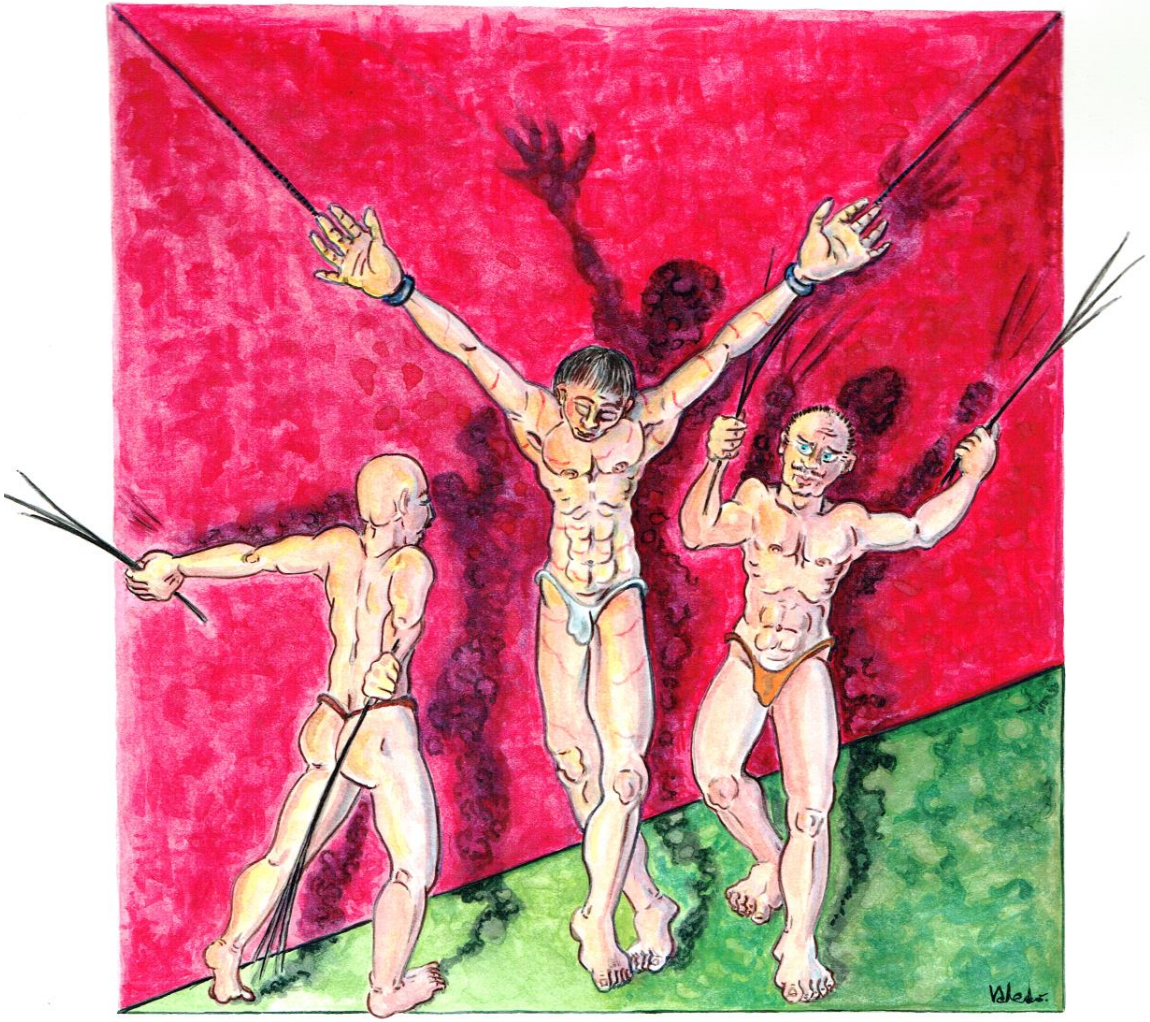
Lavatorio de los pies a los Apóstoles. A Jacobo Robusti “El Tintoreto”



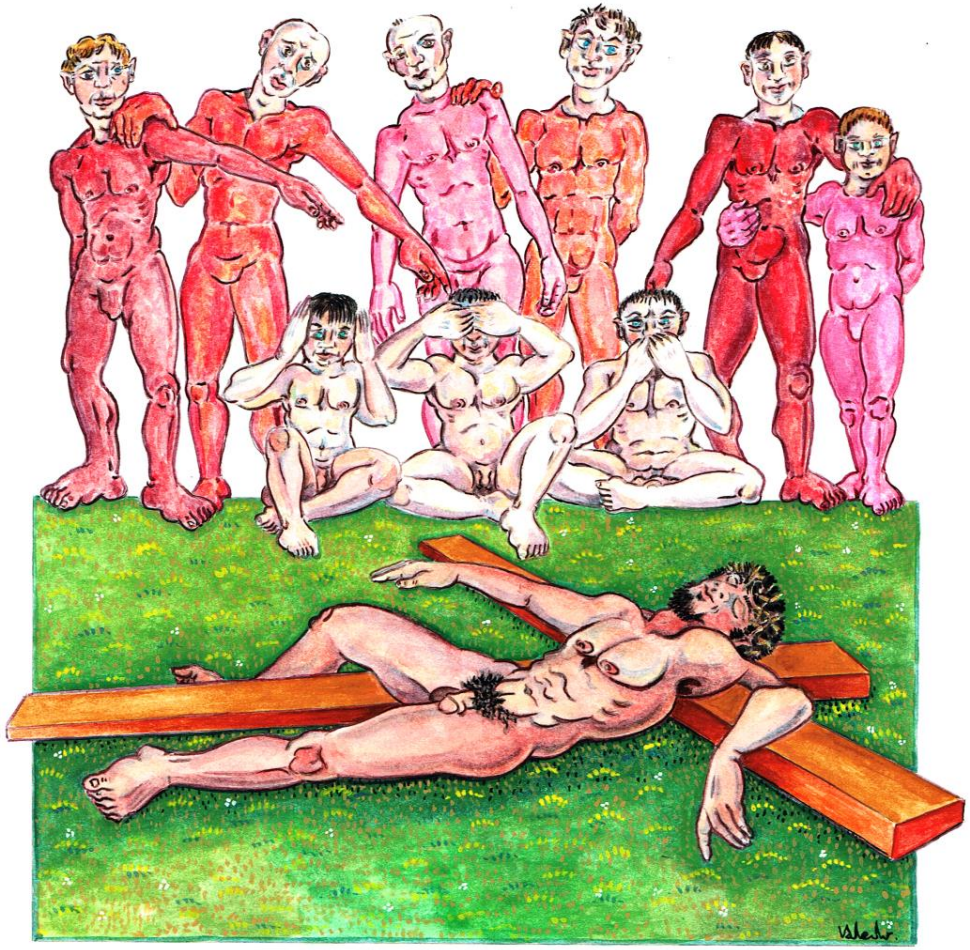
La Última Cena. A Leonardo da Vinci y Andrea del Castagno



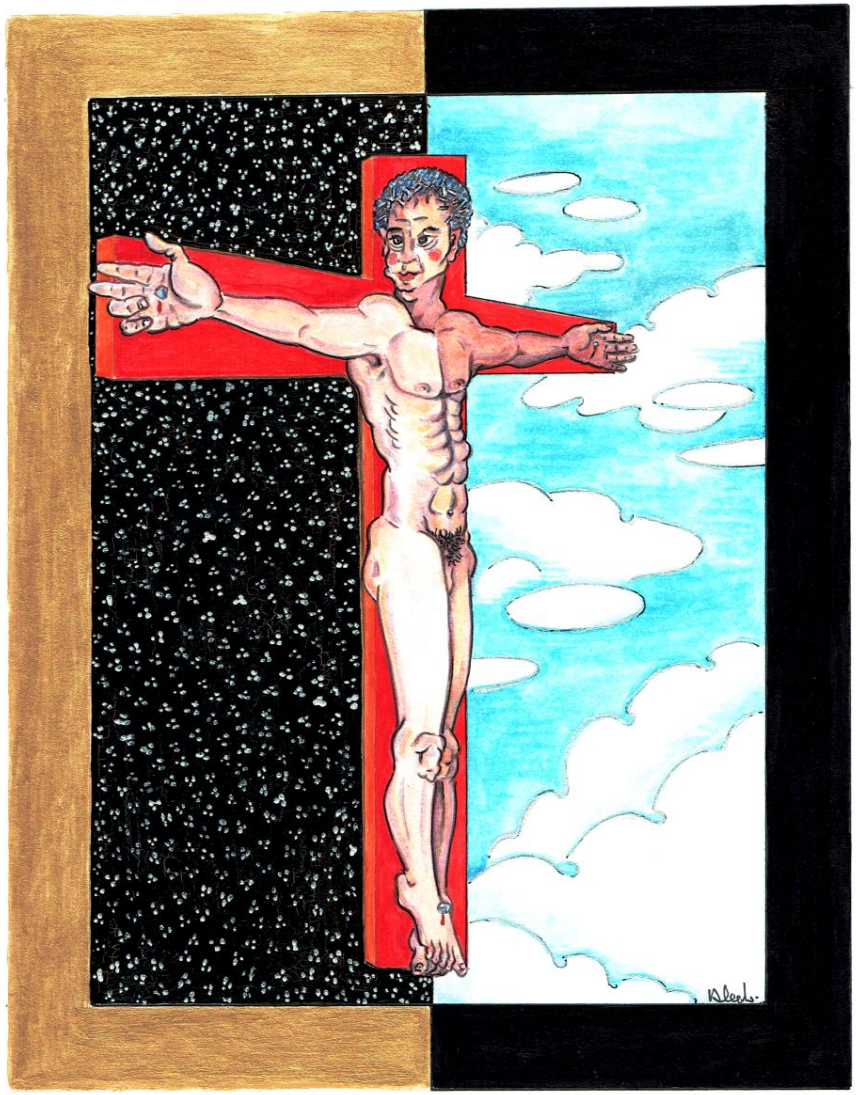
La Oración en el Huerto. A Andrea Mantegna



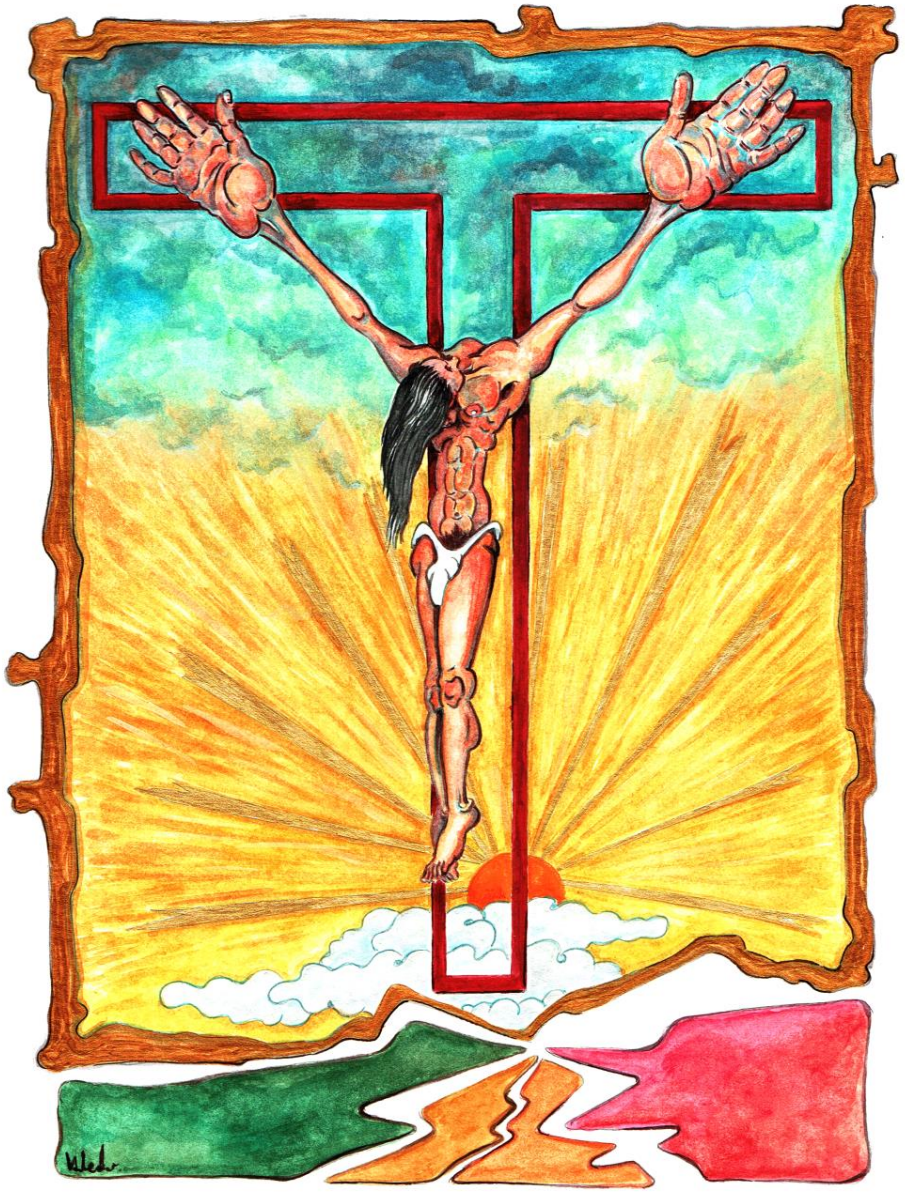
Los Azotes. A Piero de la Francesca



La Caída. A Fray Nicolás de Bussy



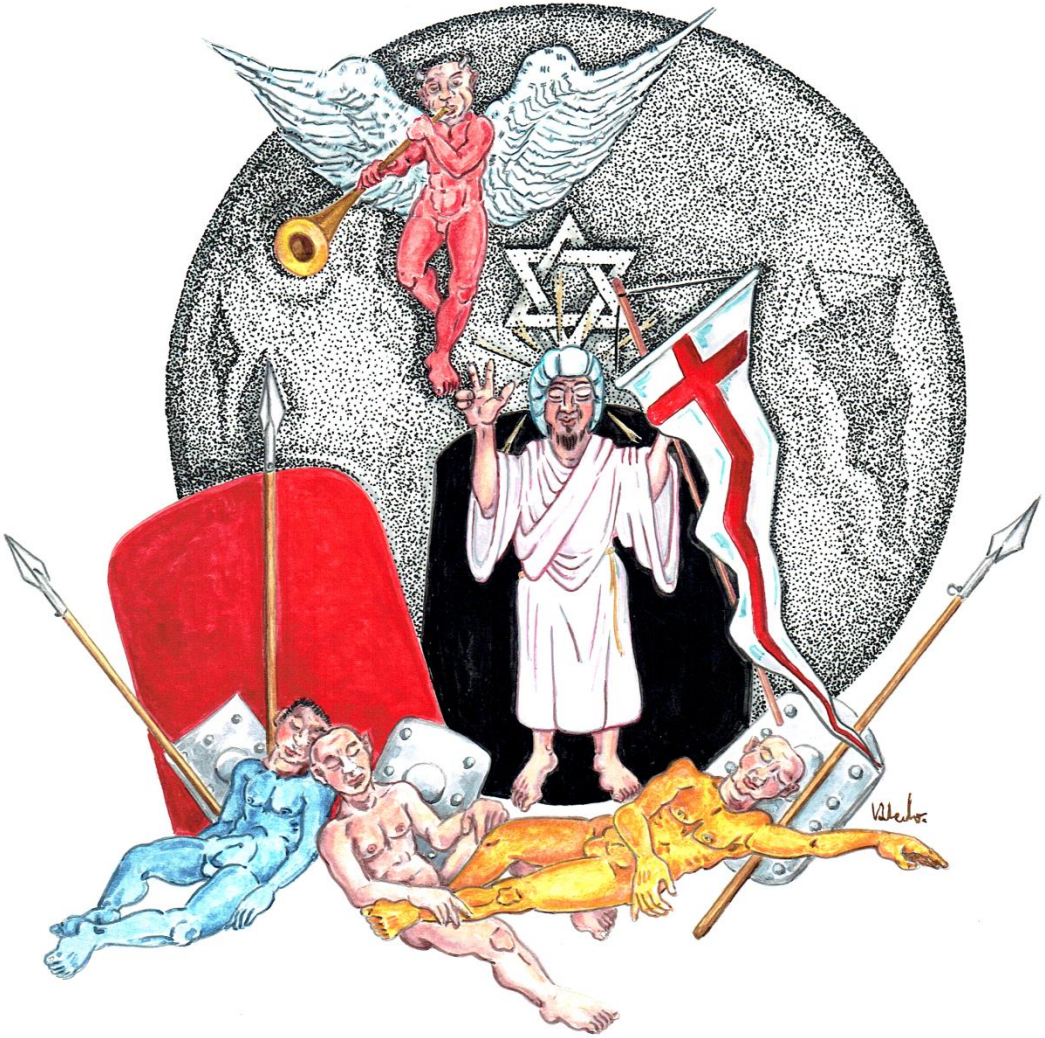
Cristo vivo en Majestad. Al pintor de la “Majestad Domini de Batlló”



Crucifixión de Cristo Muerto. A Dalí, Velázques y Matthias Grünewald

El Descendimiento. A Roger van der Weyden y Pedro Pablo Rubens

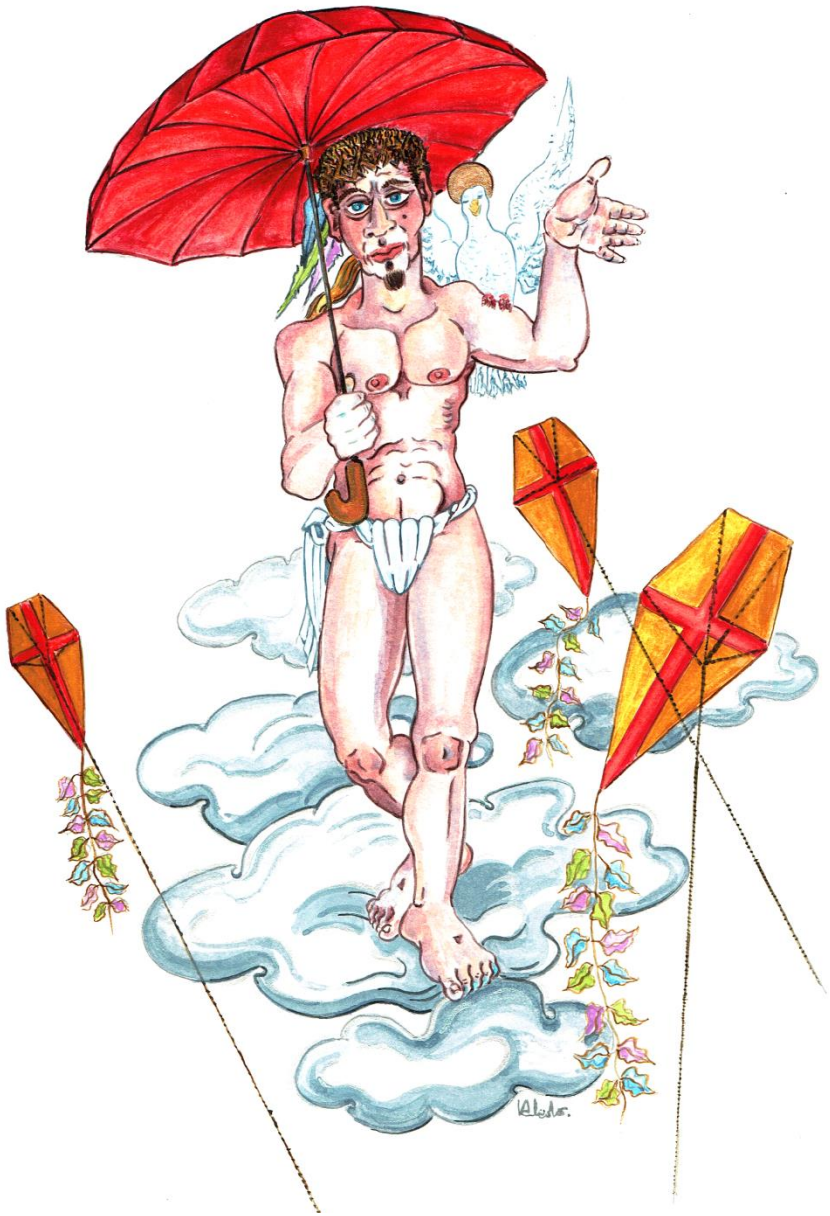
La Piedad. A Tiziano y Miguel Ángel Buonarroti



La Resurrección de Cristo. A Piero della Francesca y a “El Greco”

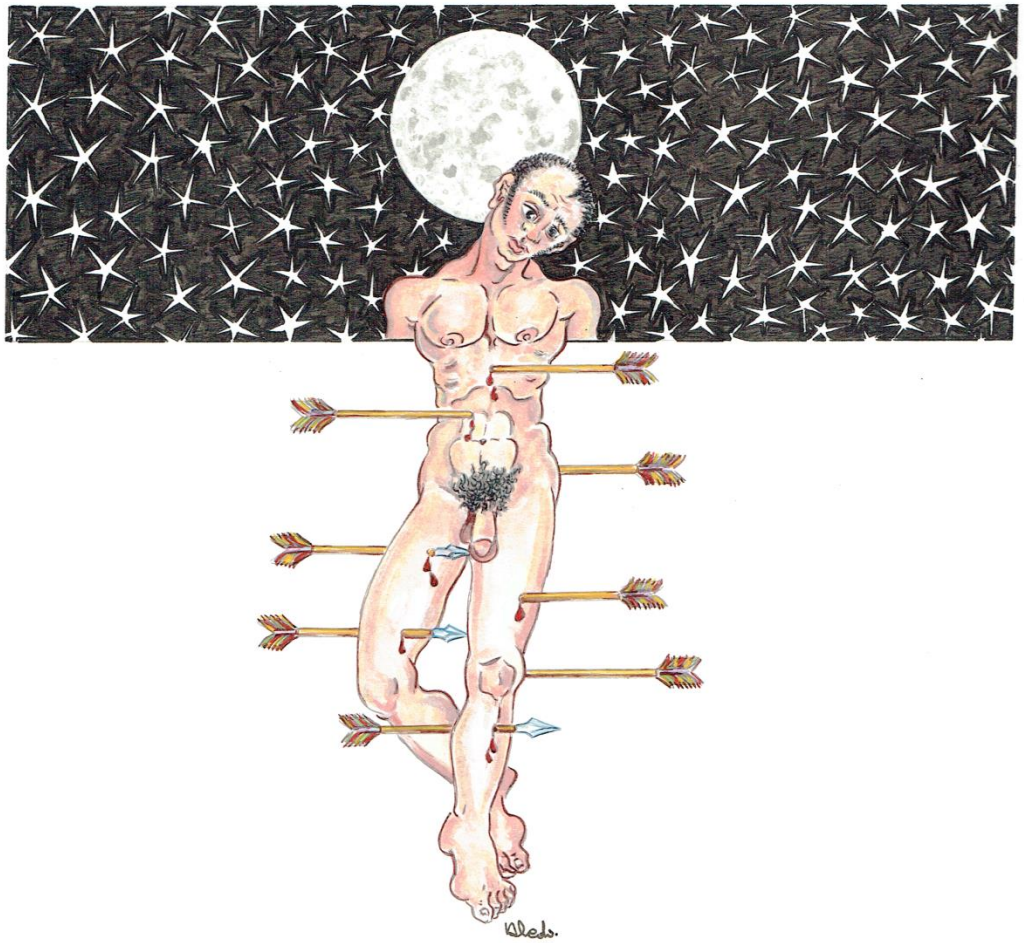
La Duda de Santo Tomás. Al autor del relieve del Monasterio de Silos, del siglo XII

El Pentecostés. Al autor del tímpano de la Magdalena de Vézelay y a “El Greco”

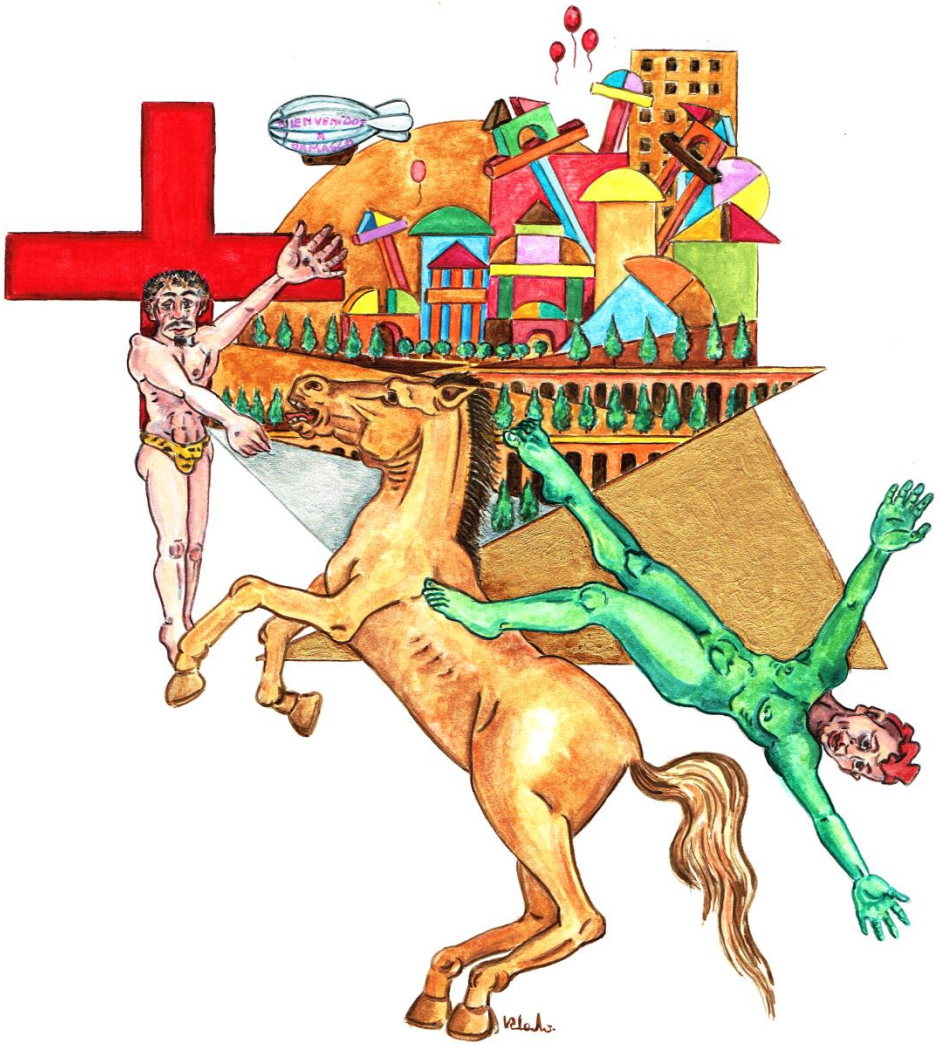


La Ascensión de Cristo. A Andrea Mantegna

Tránsito y Asunción de La Virgen. A Michelangello Merisi, “Caravaggio” y a Tiziano



El Martirio de San Sebastián. A Antonio Bazzi, “El Sodoma”



La Conversión de San Pablo. A Michellangelo Merisi “Caravaggio”

Pantócrator. Al pintor del ábside de San Clemente de Tahull

El Juicio Final. A Miguel Ángel Buonarrotti y Hans Memling